



Antonio Rot Trócoli

Recuerdo aquellos trabajos que conocí siendo un niño de unos nueve años, allá por los años treinta. En ese tiempo me iba yo con mi padre, en el mes de julio, para ayudarlo a desvaretar olivos. Cuando teníamos una carga cortada, la cargábamos en una bestia, y mientras yo la llevaba a los tejares, él cortaba otra carga. Así íbamos organizando el trabajo. Cuando llegaba a los tejares la descarga-ba al lado de la *enramá*, y me pagaba el dueño, dos reales por cada carga. Todo esto viene a cuento, para recordar un poco, un oficio tradicional en nuestro pueblo que ya han desaparecido, como era el de tejero y ladrillero, que se vino realizando en La Rambla durante muchos años.

Los primeros tejares que yo conocí fueron los de Manuel Estrada Hierro, "Manolico", ya que las varetas que cortaba con mi padre las llevábamos a este tejear. Estaban los dos bajando por el Camino de los Barreros, o "de los Tejares" como propiamente también se le conoce, a mano izquierda, y han estado en producción hasta 1957 o 1958, cuando ya se dejó de practicar este oficio en nuestro pueblo.

En los años treinta eran industrias importantes y de mucha utilidad, yo vi cargar muchos carruajes, al principio, y camiones, después, llevándose el material, para los cortijos o las casas particulares,

Los tejares de los años treinta

y no solo abastecían a La Rambla, sino también a Montalbán y a la aldea del Fontanar.

Manolico Estrada, trabajaba en los tejares con sus hijos Pedro, José, Rafael y Alfonso. Estas industrias eran de temporada, empezando a funcionar en el mes de julio y terminaban al final de verano. A partir de entonces bullía de actividad el Camino de Tejares, ya que al otro margen del camino habían otros dos, que eran de Cristóbal Estrada, "El Pillao", y un poco más abajo había otro, también pariente de los anteriores, el de Manuel Estrada "Manuel el de la Huertajaro". Además de sus hijos, también le ayudaban a Manuel Estrada Hierro, cuando tenía que *hornar* o *deshornar*, dos hijas que tenía, porque en este oficio siempre había algo que hacer.

A la familia Estrada le venía de tradición el ser tejeros o ladrilleros, "Manolico" lo realizó durante toda su vida, y después lo continuaron sus hijos. Era una ocupación de verano, ya que todo se realizaba a la intemperie, y por supuesto, todo era completamente artesanal, su hijo Pedro se quedó con el tejear de abajo, mientras que el de arriba lo llevaba sus hijos José y Rafael. Aunque más delante Rafael le compró a Cristóbal "El Pillao" el que éste tenía al otro lado del camino. Cuando llegaba el invierno y terminaba el trabajo en los tejares unos se iban a los molinos de aceituna, otros a la tala de olivos, en fin, cada uno se iba donde podía ganarse un jornal. Cuando empezaban los taladores a podar los olivos, los tejeros iban a los tajos con sus bestias y acarrearaban el ramón, unos días se acarrearaban dos cargas, otros tres. Cuando terminaba

la tala del olivo, tenían la *enramá* hecha y depositada en el tejear para cuando empezara la temporada de trabajo. Había en estos tiempos varios carreros que en verano se dedicaban a acarrear paja de los almiarres de los cortijos, a los cuales se les encargaba un carro para encender horno, la cual se le iba echando poco a poco, alternándola con haces de varetas, y así se iba cociendo el horno, labor que duraba toda la noche. No estoy muy seguro del número de piezas que cabían en el horno, pero creo que rondaban los 7.000 ladrillos.

Todo este tema lo conozco muy bien, ya que en el año 1952 me casé con Alfonsa Estrada, hija del tejero José Estrada y en el año 1954 estuve trabajando con ellos, y me puse al día de cómo funcionaba un tejear, y los utensilios que allí se utilizaban.

Un tejear era una explanada de terreno, de una superficie variable, donde existía un pozo, al lado del cual, había varias pilas donde se echaba el barro. Una vez depositado el barro en éstas, se sacaba setenta u ochenta cubos de agua y se echaban a las pilas, a esto le decían los tejeros: *regar las pilas*. El barro se dejaba toda la noche en las pilas y por la mañana se metían los ladrilleros descalzos y le daban un vuelco a la pila, como le decían al hecho de labrar la pila y quitarle todos los *pelotes* que están duros hasta dejar el barro preparado para sacarlo de las pilas y hacerlo *peces* (*almorrones*). Este barro, conforme lo iban sacando de la pila lo echaban en un carrillo de madera, hecho expresamente para esta faena y lo llevaban al *mantillo*, que era el suelo del tejear. Pero a todo esto, el barro llevaba incorporada una cantidad de paja que había de cernerse en una criba muy grande que hacían los tejeros de juncos, Esta criba tendría metro y medio de diámetro. A un lado de la misma se le ataba una cuerda, y ésta a un palo. Entonces se le echaba una espuerta de paja





y se le daba unos cuantos *meneos* con lo que se obtenía una paja fina, que se llamaba *tamo*, que era el que se revolvió con el barro de la pila. Esta acción tenía su mérito porque el barro de los barreros es muy fuerte, y si hacías los ladrillos sin echarle el *tamo* los ladrillos se arqueaban.

Antes que todo esto, por supuesto, había que ir al barrero a coger el barro, dejándose extendido para que se seque, porque si se hecha el barro húmedo a la pila, no toma bien el agua y se queda hecho *pelotes*.

Como iban diciendo, después de sacar el barro de las pilas se lleva al mantillo y se hacía *peces u almorroneos* y allí, se ponían dos tejeros a cortar con las gabereras, que las había de varios tamaños, de adobes, de ladrillos grandes, de ladrillos chicos, de losas cuadradas, también había moldes para hacer caños para los desagües de las casas, incluso se hacía pilas para lavar en las casas. Y estaba también el molde para hacer tejas, a los que denominaban los tejeros, *galápagos y traillas*. El trabajo se hacía sobre una mesa.

Después los tejeros o ladrilleros se ponían a cortar ladrillos, creo que de cada pila salían 800 ladrillos. Y cortaban una por la mañana y otra por la tarde. Cuando se veían que estaban oreados, un hombre o dos, se dedicaban a ponerlos de canto para que se terminase de secar, tiempo que se aprovechaba esta acción para quitarle las rebabas que le pudieran quedar.

Cuando estaban ya secos del todo, se *enrejaban* y se llevaban directamente al horno, labor que había que aprenderla bien. En tejar que yo trabajé el que *hornaba* era mi suegro José Estrada y a veces también mi cuñado.

Para hacer un horno de este tipo se hacía un *barranco* en el suelo, que le decían la *caldera*, y de aquella caldera salían unos arcos de metro y

medio de alto, a esa altura, se le echaba una solería, dejándole unos orificios para que entrara el fuego a lo que era propiamente el horno, a esto le llamaban los ladrilleros los *sabaletes*; y a partir de ahí ya se hacía el cuerpo del horno y se le abría en el *cocedero* una boca por donde se alimentaba el horno, y por el otro lado se le hacía una puerta grande, a ras de la solería, para *hornar y deshornar*.

Este trabajo resultaba bastante pesado, ya que ibas cargando, de cinco en cinco ladrillos, hasta meter las 7.000 piezas que le cabían. Nos poníamos siempre cuatro o cinco personas para ir dándoselos al que estaba en la puerta *enhornando*. Después se encendía el horno, el cual permanecía ardiendo entre veinte o veinticinco horas, y cuando terminaba la cocción se dejaba un tiempo para que se enfriara el horno y a continuación se le quitaba el *covertero*, que era unos ladrillos que se ponían al final de la última *daga*, y se ponían de plano, mientras que las demás dagas iban de canto.

Como digo, cuando el horno estaba frío se sacaban los ladrillos y se colocaban en un sitio del tejar y se hacían *rejales*, muy bien puestos y en un sitio adecuado para poder después cargarlos en los carros o en algún camión, aunque en los años treinta eran escasos, siendo el medio de transporte más usual, los carros de mulos o las carretas de bueyes. Rafael Estrada Alcáide, un hijo de Manolico Estrada Hierro, me contaba que a su abuelo le gustaba tocar la guitarra y la gente le decía si iba e enseñar a sus hijos a tocar la guitarra, a lo que respondía que prefería *enseñarlos a bandidos*, ya que aquel que le gustaba la guitarra se tiraba toda la noche por ahí, y luego no cumplía al día siguiente en el trabajo.

De todo esto se desprende que los tejeros o ladrilleros "Estradas" han desempeñado este oficio durante muchísimos años, al igual que otra familia, la de los "Polonios" que recuerdo que tenían los tejares al final del Llano de los Gitanos, y precisamente, uno de éstos, Manuel Polonio Requena, en los años treinta tenía un tejar en la calle San Sebastián, frente a la calle Bachiller, en el que trabajaba mi tío Manolo Polonio, y tam-

bién Rafael "El Peluso" y su hermano Gabriel.

También recuerdo otro tejar que había en frente que era de Francisco el Cantarero, en el que también se hacían tejas y ladrillos pero los tejeros eran de Montilla.

Años después se han venido utilizando algunos sitios como tejares, en los que se cortaban ladrillos, pero no cabe la menor duda que han sido los Estradas y los Polonios, los que han llevado la tradición del oficio, que podrían remontarse a mediados del siglo XIX.

Ya no queda de los tejares nada más que el recuerdo, explanadas en el Camino de los Tejares, que utilizan sus actuales dueños para sembrar. Por eso he escrito este artículo, para que quede en La Rambla un recuerdo de aquellos maestros tejeros, que tanta importancia tuvieron en su tiempo.

